LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID
Administración: Almirante, núm. 2.

Director propietario:
D. ARTURO ZANCADA Y CONCHILLOS

AÑO XIII.—NÚM. 22.
6 de Agosto de 1892.

LAS FIESTAS DE SANTIAGO EN VALLADOLID

GRAN ALMUERZO EN EL PICADERO DE LA ACADEMIA DE CABALLERÍA

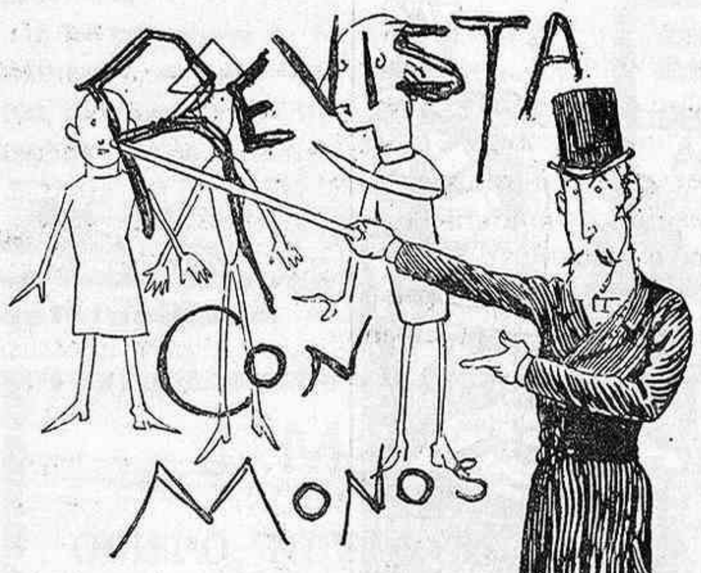
(Dibujo de nuestro corresponsal especial Sr. Méndez Bringa.)

(c) Ministerio de Cultura 2006

SUMARIO

GRABADOS: Las fiestas de Santiago en Valladolid: gran almuerzo en el picadero de la Academia de Caballería (dibujo de nuestro corresponsal especial Sr. Méndez Bringa).—El 25 de Julio en Santiago de Galicia: una santiaguesa.—El coronel de la Guardia civil D. Félix Sos y Díaz, encargado de la persecución de los bandidos andaluces.—El cabo Francisco Ojeda, comandante del Puesto de Aznalcollar.—El guardia José Muñoz, aprehensor del criminal García Marín.—Colón en la Rábida (cuadro de D. Juan Llimona y Bruguera).—Las fiestas de Santiago en Valladolid: inauguración del Colegio de huérfanos del Arma de Caballería (dibujo de nuestro corresponsal especial Sr. Méndez Bringa).—Gran baile en el picadero de la Academia de Caballería.—La *esposa fea* (novela): un grabado.

TEXTO: Revista con monos, por D. Eduardo del Palacio.—¡Quién sabe! (poesía), por D. Manuel del Palacio.—El Arma de Caballería, por D. José Ibáñez Marín.—La chispa (poesía), por D. Luis Bonafós.—Cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo: crónica dialogada, por D. Luis Vidart.—Colón en la Rábida (poesía), por D. Arístides Sáenz de Urraca.—Un auto de fe, por don Nemesio Fernández-Cuesta.—¡Infeliz! (poesía), por don J. Brissa.—Sección de espectáculos, por *Alfonso Busi*.—Luces y sombras (poesía), por D. E. Ceballos Quintana.—Nuestros grabados, por D. Baldomero Lois.—Rima, por D. Celso Lucio.—Bibliografía: un libro nuevo, por D. Eugenio de la Iglesia.—La *esposa fea*, cuento por don Ramiro Blanco (continuación). — Libros remitidos á esta Redaccion.—Anuncios.



Aunque supongo que ya ustedes adivinarán, en viéndola, que esta revista sale á luz con monos de Pons, que es el padre de todos los monos que ilustran periódicos, libros y almanaques, bueno es pecar de advertido mejor que de descuidado.

Que era lo que hacía un famoso escultor con los bustos que esculpía.

Poner debajo:

«Retrato exacto de don Fulano de Tal, en día tantos de tal año...»

Y si alguien le negaba el parecido, replicaba el picapedrero:

—Así estaba en el día de la fecha; después no respondo.

Y cuando tallaba ó tajaba un grupo, señalaba con un número cada figura, y al pie escribía la explicación.

Por esto, cuando terminó un San Roque convencional, con su perro, y le envió al cura que se lo había encargado, numeró las figuras, igualmente que en otras ocasiones, y grabó en la peana la explicación, que era así:

«Número 1: San Roque.—Número 2: Perro de San Roque.»

De esta manera se evitan torcidas interpretaciones.

La verdad es que esta revista mensual en el presente no puede salir sin patatas.

Ha sido un mes dedicado á Parmentier, que fué el *inventor* de tan indecente tubérculo, según opina un exministro de los de mayor circulación.

Las matronas y las doncellas verduleras han sido las heroínas del mes.

¡Qué diferencia entre ellas y los verduleros, por ejemplo!

La mujer es de suyo levantisca.

Observen ustedes los movimientos de la mujer.

No quiero decir cuando la mujer es buena moza y maestra marchando.

Porque entonces ya sé yo que observarán ustedes los movimientos. (Esto va con *ellos*.)

Me refiero á los movimientos de la mujer en sentido social y aun en sentido anárquico.

Parece que ha sonado la hora de la emancipación del bello sexo.

Y eso que nuestras mujeres no han pedido todavía derechos políticos.

Quieren elegir, pero novio ó marido, no diputado.

En otros países se ocupán más en el diputado que en el marido, y en el sufragio más que en «la *cordilla* para el niño», como he leído en un poeta que indudablemente la usa para su alimentación.

Aquí lo malo que hay es doña Emilia y alguna otra, pocas, *apóstolas* del sexo delicado.

Es decir, lo bueno que hay; porque doña Emilia es una escritora de mérito, así como otras, no muchas, y aún mucho mejor que otras.

Pero nuestras hembras no han pensado formalmente en la emancipación.

La que quiere emanciparse, se emancipa, sola ó con *limited company* ó sin *limited*, que dice un poliglota á quien conozco, y ustedes también.

Pero sea como quiera, la mujer empieza á ser enemigo de acción.

Hasta ahora se ha presentado con patatas.

¿Quién sabe cómo se presentará mañana?

Tal vez como *pelotaris*.

Está en la atmósfera eso.

Un periódico calcula que en menos de un mes se han atravesado en cada cual de los dos principales frontones, seis millones de reales.

Esto es: doce millones jugados tranquilamente y ganados y perdidos sin molestar á nadie, ni más consecuencias, hasta ahora, que un suicidio, unas peleas... nada.

¡Qué diferencia entre ese juego y el del monte ó el de la ruleta!

En el frontón: al aire libre, puro, sin temores ni sobresaltos le tiran á uno y á varios el pego y es un gusto perder el dinero.

En las timbas: acalorado el hombre, sin aire para respirar, oprimido por la concurrencia de primos carnales, que *apunta* sobresaltado por si la autoridad sorprende el establecimiento.

¡Qué diferencias!

Ya empiezan los *Maeses Langostinos* de la prensa, que también *les* hay, á dedicar piropos á los *pelotaris* como solían á los apreciables novilleros y á los matadores de toros caros y á varios artistas de ópera, también caros.

Se anuncia un libro titulado *Los pelotaris ilustres*, debido á la pluma de un crítico en diferentes ramos del saber vivir humano.

Ya se lee en varios colegas (de ellos) la semblanza de *El Chato de Arrigorriaga* ó de *El Pelón de Somorrostro*:

«Nació de padres honrados y *pelotaris* desde la infancia.

»En su casita de Arrechavaleta conserva los retratos

de todos sus antepasados, desde el cuarto *saque* ó generación hasta nosotros.

»¡Fisonomías inteligentes!»

Dicen que cada país tiene lo que necesita.

Esta paradoja puede ser una verdad.

Lo de la Cibeles es otra verdad, aunque tampoco lo parezca.

Por fin deja su puesto para algún amigo de persona influyente.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Va como dama patrona al Teatro Español, que tal vez se abrirá este año.

Tal vez, por que el Ayuntamiento no se ocupa en asuntos insignificantes.

Cierto es que muchas familias aguardan impacientes la resolución de los concejales.

Pero eso es lo de menos.

Que después no habrá obras á la medida.

Tampoco importa.

Ahora estamos con eso del Centenario.

Cabalgatas, fuentes de arroz con leche y con cucharillas y todo, arcos procedentes del Parque de Madrid, pirotecnia... todo nuevo, y todo «auténtico y de tamaño natural,» como encargaba los objetos de arte antiguo un conocido y fogueado capitalista.

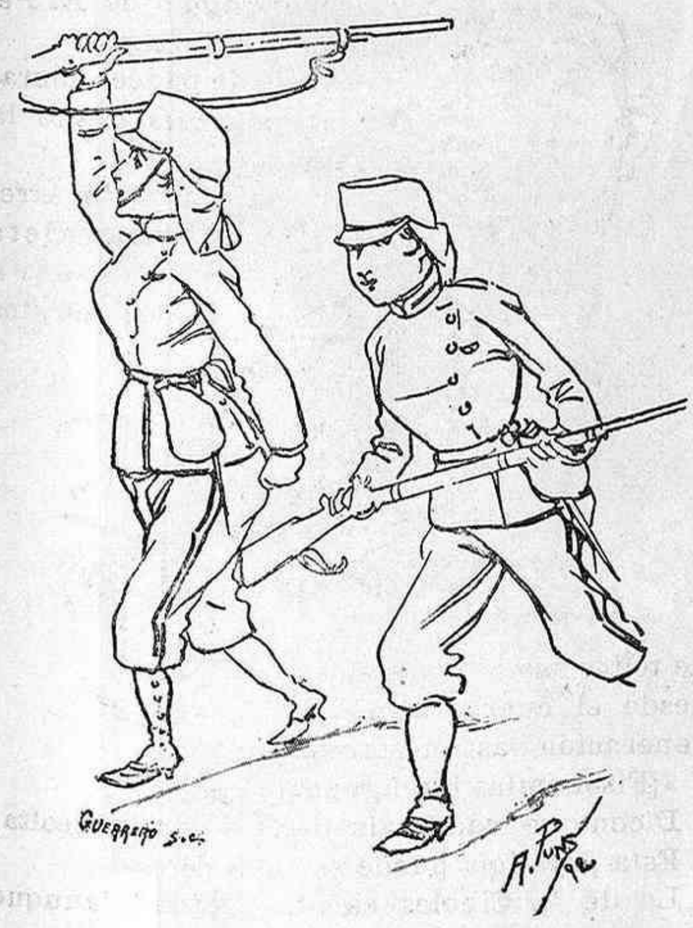
Así encargaba una esfera de tamaño natural.

Celebraré que tomen este chiste, por su novedad, para salpicar algún juguete cómico de los que han de ser «ejecutados» en el Tívoli, el Jardín, Recoletos y el Príncipe Alfonso.

¡Pobres de nosotros los inamovibles, obligados á ver esas cosas!

Entre las chicas de guarnición en el último de los citados teatros parece que hay disgustos.

Pues esas son temibles, si se echan á la calle.



Porque tienen carabinas, y todas ellas conocen al pelo el manejo del arma.

EDUARDO DE PALACIO.

¡Quién sabe...!

¡Dormida está y sueña...!
Su cuerpo gentil
tesoros descubre
de nieve y carmín.
¡Cuán bella en el baile
anoche la vi,
y á cuántos sus gracias
hicieron sufrir!
¡Qué talle! ¡qué rostro!
¡qué charla! ¡qué *esprit!*
¡Se siente el anhelo
de hacerla feliz!
¡Dormida está y sueña...!
cual rosa de Abril
sus labios entreabre
para sonreir..
¿Soñará conmigo?
¿Se reirá de mí?

MANUEL DEL PALACIO.

El Arma de Caballería.

—

Fiestas en Valladolid.

(Véanse los grabados de las páginas 337, 345 y 348.)

La leyenda, con su poesía y su vigor, refiere que allá, en los comienzos de esta centuria, cuando Dupont, acorralado entre Bailén y el Rumblar, veía estrecharse el círculo adonde sus desaciertos le habían llevado, un escuadrón de bizarros jinetes acometía á los coraceros franceses con un coraje desenfrenado, con persistencia, con frenesí, con heroísmo...

Aquel escuadrón que se dibujaba arremolinándose bajo los verdinegros olivos de la meseta, entraba una vez, y otra, y ciento, en las filas de los jinetes franceses: rajaba, hendía y destrozaba con saña implacable; y luego de cebarse en la matanza, tornaba á los olivares, llevando enhiesto el pendón de Montesa, sobre cuyo fondo se destacaba la cruz de la Orden, y un lema ensangrentado que decía:

«Con esta señal vencerás.»

En una de aquellas arremetidas briosas, cuando el sol enervaba al francés, y la furia de nuestros jinetes remataba sus caídos escuadrones, el portaestandarte de Montesa, caballero en poderosa yegua, corría entre penachos de polvo, ebrio de orgullo, sudoroso, fatigado, mostrando en la siniestra mano el águila imperial, que en el ardor de la pelea supo arrancar de las manos de un abanderado.

Tal conseja, con la exuberancia de color con que la refieren los campesinos andaluces, se mostraba ante mi espíritu como la expresión más gráfica y gallarda de lo que significaban las fiestas que he tenido el honor de presenciar en Valladolid.

Un espíritu de concentración, sentido, amplio, levantado y bizarro; un orgullo de abolengo, generoso y alentador; un sentimiento de lealtad y de patriotismo verdaderamente envidiable; derroches de hidalguía, de caridad, de esplendidez... todo parecía componer una resultante gallarda, *paladium* de la moderna Caballería, que, á semejanza de la vieja enseña de Montesa, pregonaba con altivez y gloria que «aquello» era la señal del triunfo.

¡Bien haya la vieja y noblejuda Arma de Caballería! Cuando en la paz desfilan sus regimientos, guiados por los clarines guerreros, el pueblo los contempla, subyugado por el escintilo de la luz y el eco rumoroso de los arreos. Después de una campaña, la ola del entusiasmo envuelve con brillante aureola los escuadrones que diezmaron las lanzas y el plomo del enemigo.

Todo se lo merece el Arma prestigiosa que bravamente peleara durante los siglos; sus regimientos simbolizan los nombres más queridos de la raza: Pavía, Numancia, Villarrobledo, Montesa, Santiago, Castillejos, Tetuán, Talavera, España...; y por si algún término faltara á la serie luminosa, aparecerán los estandartes y guiones de Almansa, con su león de crenchas revueltas, trotando al són marcial de la fanfarria, apuestos sus jinetes, y dejando oir entre la confusión y el ritmo:

¡avanza, avanza,
y nadie le alcanza!

—

Méndez Bringa, con el arte y la discreción que le son peculiares, hace resaltar por modo gráfico las distintas fases de la grandiosa solemnidad celebrada en Valladolid.

El *lunch*, como modestamente llamaron sus organizadores al suculento y magno almuerzo del día 25, fué uno de los *números* más severos de la festividad.

El vasto recinto del picadero de la Academia, donde por largos años repercutieron los ecos levantados por el recio trotar de los corceles, ofrecía un soberano aspecto, digno del más raro encarecimiento.

Trofeos y emblemas: flores, surtidores, escudos. recuerdos de grandeza, colores, tradiciones, cuanto puede llamar á la imaginación de soldados y patriotas, se ofrecía bajo los flotantes pabellones de la bandera española.

Poned dentro de ese marco riquísimo varias mesas inconmensurables; colocad en ellas á trescientos comensales henchidos de entusiasmo, de fraternidad y de gozo; imaginad bajo rico dosel, donde preside la noble silueta de la augusta Reina, las representaciones más altas de la milicia, del clero, del pueblo y del Gobierno.

Y con tales preparativos, cuando la bulliciosa alegría se graduaba con el despertar de las energías alimenticias, suponed que entran en la estancia unos infelices niños, huérfanos cuyos padres legaron su patrimonio de soldados, una espada resplandeciente, hambre, virtud, honor, desamparo...: ¡cuadro de luz y de amor, de tonos viriles y hermosos!

Los caudillos que corrieron como leones tras la victoria, lloraban ante aquellas criaturas que con paso trémulo avanzaban hacia el centro; coroneles llenos de vigor y de cicatrices, puestos de pie, se enclavijaban unos con otros balbuceando palabras de ternura y mojando sus mostachos por las caldeadas lágrimas; jóvenes, apenas mozos, sin noción del sentimiento paternal, compungidos, sonrosadas sus mejillas, balbucientes y trémulos.

Y en medio de aquel espectáculo imponente, entre los aplausos de la multitud y la piedad generosa de los corazones, un grito que resuena aclamando á la madre España, madre amorosa é inmaculada que reparte tanta energía, tanto bien, tanta y tan espléndida caridad...

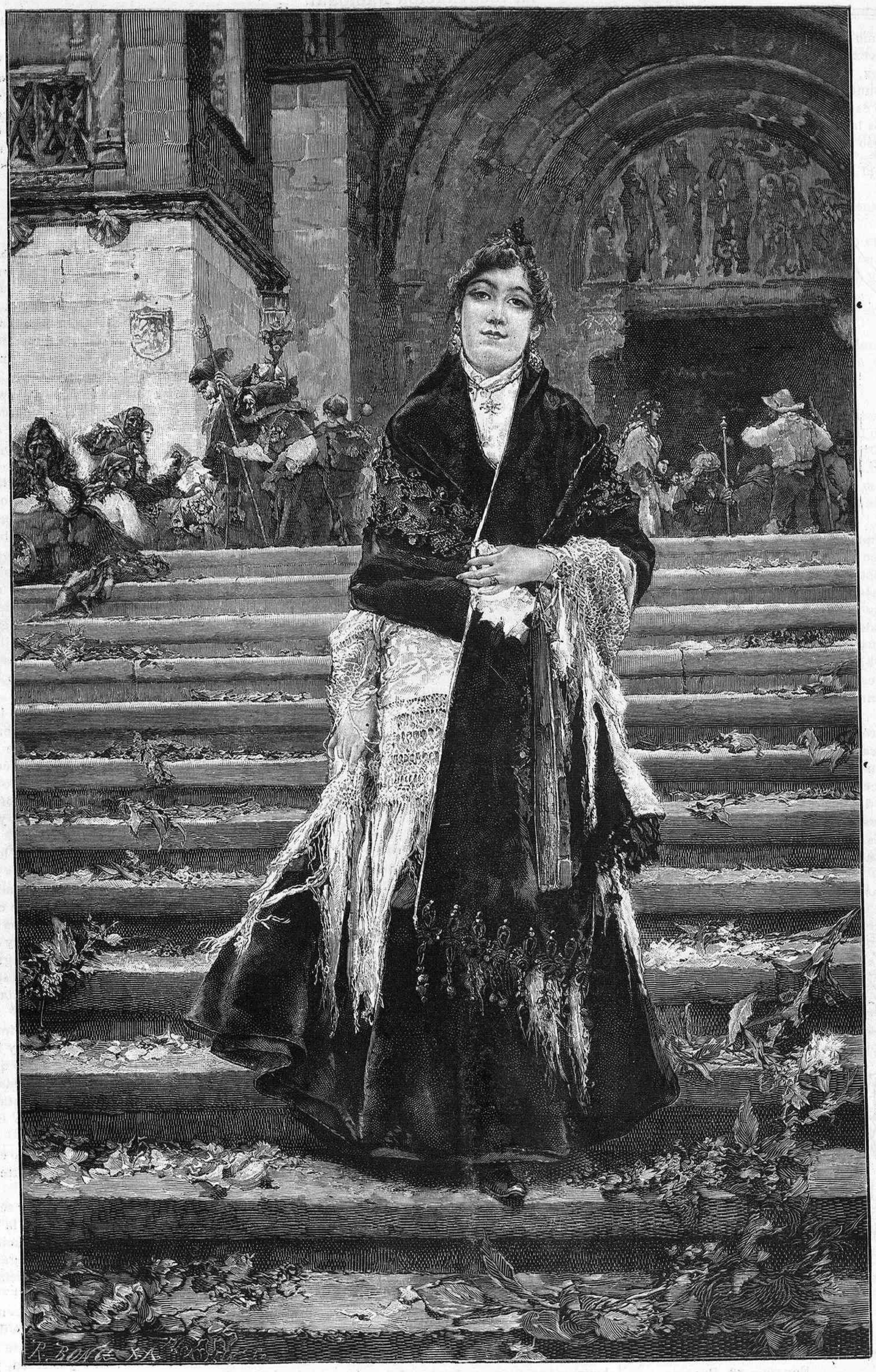
—

Marca la tradición un rasgo típico en la vida de los militares: la cortesía galante y obsequiosa con las mujeres.

En una fiesta donde el esplendor se repartía con mano pródiga, era imposible la ausencia de algún acto donde las damas lucieran sus donaires, y con sus donaires sus galas, para tormento de los mismos que ofrecían el homenaje.

Se bailó, hasta hacerse rajas la gente, en el amplio picadero. Allí, junto al ritmo de la charanga, la armonía de la frase; frente á la beldad caída, la flor naciente y olorosa, y flotando sobre todo el empuje y la prestancia de mo-

(c) Ministerio de Cultura 2006



El 25 de Julio en Santiago de Galicia.—Una santiaguesa.

(c) Ministerio de Cultura 2006

zas y mozos que oscurecían con sus giros y su vida los conatos vanidosos y flacos de «gallos» y «veteranos».

Realmente, los dos polos del eje sobre que giraron las fiestas de Valladolid, puede decirse que han sido: la Asamblea del compañerismo y del entusiasmo de Arma, celebrada en el picadero, y la inauguración del Colegio de Santiago, huérfanos de la Caballería.

La Infantería tenía de tiempo atrás un Colegio de Huérfanos. Seguramente en los vaivenes y azares de la campaña, en las durezas y amarguras del cuartel, todos los jefes y oficiales del Arma de Caballería soñaron con la piadosa idea de que sus hijos tuvieran un día casa, pan y educación, escudos contra el crimen y el vicio.

Lo que fué una aspiración de las almas, es hoy felizmente una venturosa realidad.

Era de ver el cuadro que ofrecía el Colegio de Santiago la mañana del 25 de Julio de 1892.

En el estrado, la personalidad del venerable Arzobispo, amparando con su misión de misericordia y de dulzura el Instituto que se inauguraba: los Generales del Arma, garantizando la exuberancia y vida de los sometidos á su régimen: la representación del pueblo, la prensa, las autoridades...

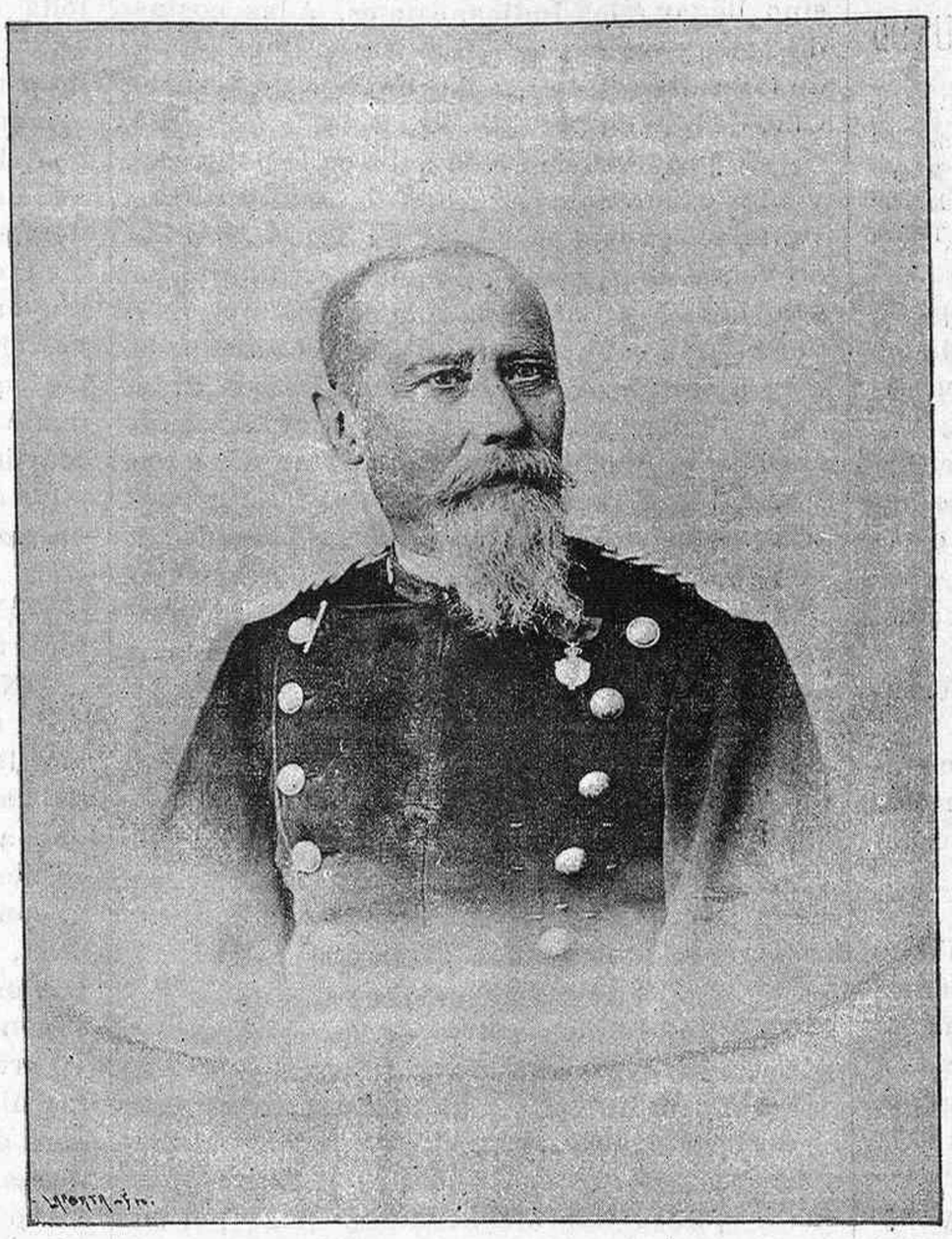
Abajo, ocho huérfanos y tres huerfanitas rodeadas de sus madres, pobres viudas en cuyos rostros se reflejaban la gratitud y el amor.

Cuando el Prelado entonaba las preces religiosas, la muchedumbre de veteranos contemplaba las cabecitas de los huéfanos: todo era recogimiento y severidad; la estancia se inundó de luz, callaron los labios, rezaron las almas, palpitaron los pechos...

Parecía como que desde allá, del cielo, bajaba, con la luz cenital, el agradecimiento de los bravos oficiales que, llenos de arranque y heroísmo, dieron generosamente la vida por su patria, sin acordarse en su sacrificio que dejaban en el hogar el espectro del hambre y de la privación.

¡Dichosa el Arma de Caballería, que con su iniciativa generosa ha venido á remediar la miseria, arrancando de las filas del hampa y del crimen á seres inocentes y buenos!

José Ibáñez Marín.



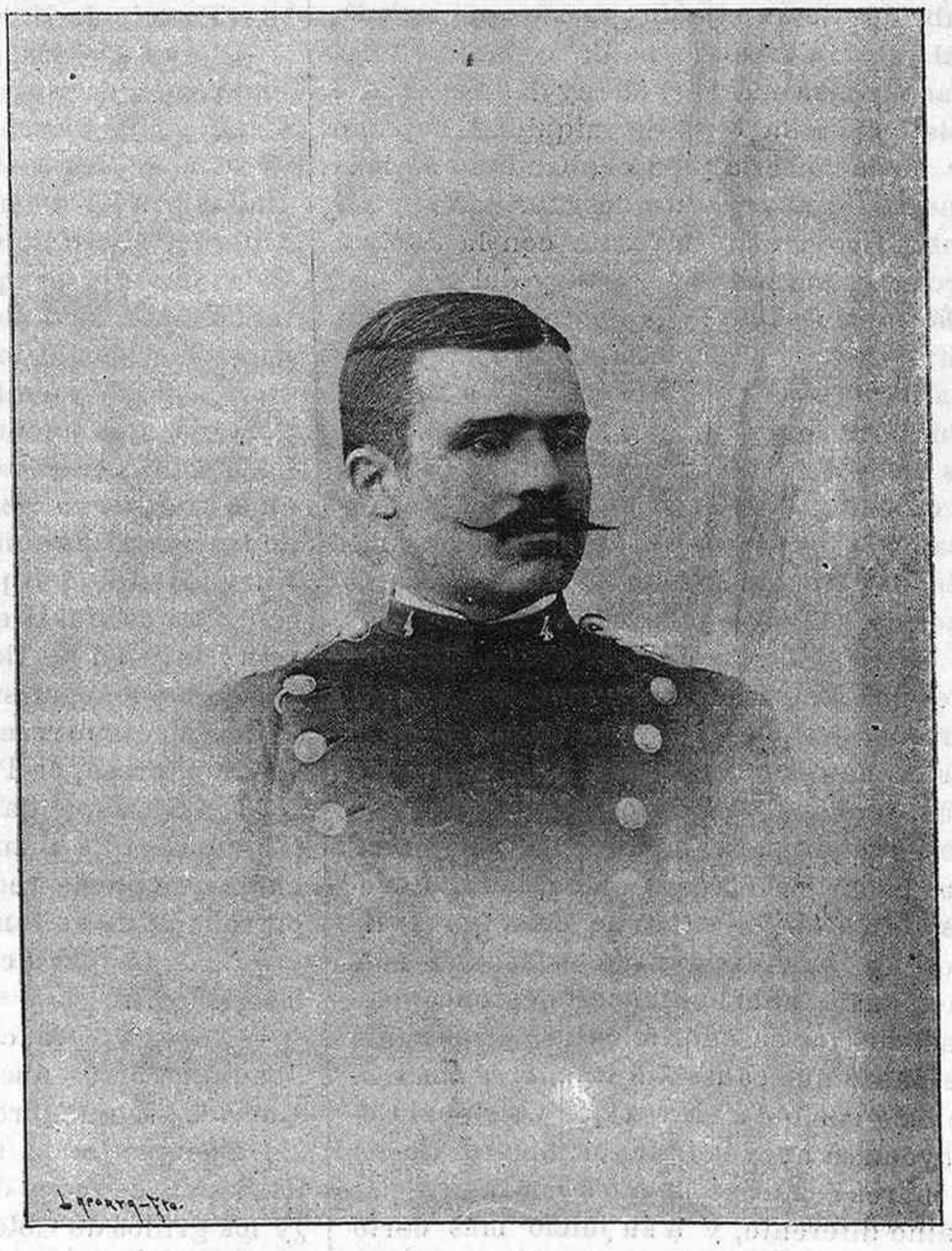
El coronel de la Guardia civil D. Félix Sos y Diaz,
encargado de la persecución de los bandidos andaluces.

La chispa.

La chispa es centella
que, estallando, salta
de la consumida
cenicienta brasa:
rayo en el vacío
que veloz se apaga,
mas cuyo contacto
hogueras levanta.
Surge resonante,
vuela, crece, avanza
y muere del viento
á improvisa ráfaga.
La chispa es imagen
del hombre, bien clara:
es punto brillante;
todo lo es... y nada.

Luis Bonafós.

El cabo Francisco Ojeda,
comandante del puesto de Aznalcollar.



El guardia José Muñoz,
aprehensor del criminal García Marín.

(c) Ministerio de Cultura 2006

CUARTO CENTENARIO

DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

CRÓNICA DIALOGADA

Las pocas conferencias publicadas del Ateneo de Madrid.—*Fuentes históricas sobre Colón y América*. Pedro Mártir de Angleria. Libro rarísimo, que sacó del olvido traduciéndolo y dándolo á luz en 1892, el doctor D. Joaquín Torres Asensio, canónigo lectoral de Madrid.

—Ofreciste, me dijo Magín Vera, ocuparte en examinar las conferencias históricas dadas en el Ateneo de Madrid acerca del descubrimiento del Nuevo Mundo; y después...

—Tienes razón, contesté; es cierto que dije me ocuparía en el examen de las conferencias ateneístas; pero la publicación de estas conferencias va tan despacio, que hasta ahora sólo han visto la luz pública dieciséis, siendo 55, como sabes, su número total.

—Puedes hablar de esas dieciséis conferencias ya publicadas.

—Antes de hacerlo así, me parece conveniente exponer el juicio que yo tengo formado acerca de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo.

—Pues comienza, que ya te escucho.

—Yo creo que la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo, para el vulgo de las gentes y para mucha gente nada vulgar por sus conocimientos en otras materias, está reducida á este brevísimo concepto: un gran navegante genovés, un genio, Cristobal Colón, adivinó la existencia de un mundo desconocido para los europeos; ofreció este mundo ignoto á reyes y pueblos, y únicamente la reina de Castilla Isabel la Católica, por una corazonada femenina, aceptó el ofrecimiento. Colón cumplió su promesa, y descubrió el Nuevo Mundo. La Reina Católica, pocos años después, consintió que se procesara y se pusieran grillos y cadenas al descubridor de un mundo, puesto que no castigó al juez inicuo que había cometido tales atentados; y su marido, el rey D. Fernando, completó aquella obra de iniquidad dejando morir en la miseria y en el abandono al más insigne de los navegantes descubridores; y así Cristobal Colón ciñó su frente con la doble é inmarcesible corona del mártir y del genio.

—Ciertamente que lo que has dicho es el resumen de lo que podría llamarse la leyenda popular del descubrimiento del Nuevo Mundo.

—Pues oye lo que dice la Historia. Los progresos de la navegación durante los últimos siglos de la Edad Media, las navegaciones en el Océano de los vascongados, andaluces y catalanes, el florecimiento de los conocimientos náuticos en Mallorca y Barcelona, y la invención ó fácil aplicación de la brújula, hicieron posibles las empresas marítimas del infante D. Enrique de Portugal, y su creación de la academia náutica de Sagres. El infante don Enrique, reuniendo todos los medios que en su tiempo existían para impulsar los descubrimientos geográficos, consiguió que sus navegantes doblaran el cabo de Non y el de Bojador, y que explorasen islas del mar Océano, hasta aquel entonces desconocidas. Comenzados los descubrimientos, disminuído ya el espanto que causaban los *mares tenebrosos*, se hizo posible á su vez que Cristobal Colón proyectase nuevos descubrimientos de tierras y mares é idease llegar á las Indias por un camino diferente, y á su juicio más corto que el que trataban de encontrar los navegantes portugueses.

—Es importante que se fije en la memoria que Colón jamás ofreció descubrir el Nuevo Mundo, que hoy llamamos América y Oceanía, sino llegar á las Indias, esto es, á las costas de Asia, y encontrar allí el Aureo Chersoneso de los antiguos, la isla de Cipango y el oro de Ofir, de que en la Biblia se habla.

—El proyecto de Colón halló en España creyentes é incrédulos en su posibilidad y en sus ventajas, caso de ser posible. Triunfaron los creyentes, porque en este número se contaba, no sólo la Reina Católica, sino también el Rey de Aragón y su camarero Juan Cabrero, y fray Diego Deza, y el prior de la Rábida, fray Juan Pérez, y el cosmógrafo fray Antonio Marchena, y Quintanilla y Santángel, y los Pinzones, y tantos y tantos otros frailes, astrólogos, ó cosmógrafos que hoy diríamos, y personajes de la Corte, así castellanos como aragoneses, según ha demostrado el presbítero D. Miguel Mir con datos y razones de todo punto evidentes.

—Es decir, que carece de exactitud aquel conocido lema nobiliario:

«Por Castilla y por León
Nuevo Mundo halló Colón.»

—Si se quisiera encerrar en un mote de escudo de armas la verdad del descubrimiento colombino, habría que decir:

Por Castilla y Aragón,
y Mallorca y Portugal,
Nuevo Mundo halló Colón.

—¿Por Mallorca?

—Sí: los mapas que pudieron servir para la enseñanza en la escuela náutica de Sagres, por mallorquines estarían hechos, y quizá por su mismo director de estudios, como hoy diríamos, Jaime de Mallorca. Los que enseñan son siempre predecesores de *los que hacen*, porque la idea, así en lo colectivo como en lo individual, siempre precede al hecho que realizan los seres racionales.

—Pase lo de Mallorca.

—Como precisa é ineludible condición para emprender su viaje, exigió Colón que los Reyes Católicos le firmasen un contrato por el cual se le concedía el título de Almirante de las Indias con las mismas preeminencias que los antiguos almirantes de Castilla, el gobierno de todas las tierras que se descubriesen por su mano ó por su industria para sí, sus hijos y sucesores, con el nombre de visorrey, y la tercera parte de todo lo que rentasen los nuevos dominios que se añadían á la corona de Castilla. Forma contraste este convenio con el que años más tarde hizo el célebre Fr. Bartolomé de las Casas para ir á poblar las tierras del Nuevo Mundo; porque mientras Colón sólo se ocupa en asegurar su dominio y el de sus descendientes en las tierras que se descubrieran por su mano ó por su industria, y nada estipula que pueda favorecer á los que le ayudasen en su empresa, el P. Las Casas sólo contrata las ventajas que habían de concederse á los labradores que iban en su compañía, y nada exige que pueda redundar en beneficio de su persona ni de su familia.

—Todo lo que dices me parece exacto; pero los grillos...

—No sigas, te contestaré. El doctor don Joaquín Torres Asensio, canónigo lectoral de Madrid, en un libro que acaba de publicarse, dice que Colón no fué tratado con ingratitud por los reyes de España; y añade: «pero ¿y los grillos de Colón?... Los grillos de Colón sirvieron para que se pusiera de manifiesto que D. Fernando y doña Isabel no eran capaces de tratar indignamente al que les había adquirido un mundo... La responsabilidad, pues, que haya en haber encadenado á Colón, es toda de Bobadilla. Pero á este hombre, de quien los autores contemporáneos dan buenos informes; á este gobernador, que se ahogó en el mar cuando venía á dar cuenta de sus actos, no debemos condenarle sin oirle. En este caso, aun deplorando como deploramos el hecho, podemos y debemos suponer rectitud en la intención; que para explicar esta desgracia y otras mayores, basta y sobran las dificultades de investigar las pasiones de los denunciadores y las equivocaciones de los hombres. Esta prudente reserva guarda nuestro autor (Pedro Mártir de Angleria) cuando escribió: *Qué se haya averiguado respecto del Almirante y de su hermano, ó de los que estuvieron en contra de ellos, no lo veo bien.*»

—¿Y tú te conformas con la opinión del lectoral Sr. Torres Asensio?

—No, por cierto. El docto lectoral de Madrid, no por el prurito de singularizarse y llamar la atención, aunque sea con ideas paradójicas, sino por la obvia razón de que piensa que así interpreta bien la verdad histórica, sostiene la opinión de que no cabe en justicia, ni condenar ni absolver al comendador Bobadilla, y esto le demostrará á nuestro amigo D. José M. Asensio que no es tan claro como suponer el asunto de los grillos de Colón; pero yo creo que, fijándose en lo que dicen los cuatro historiadores primitivos de las Indias, el cura de los Palacios, Angleria, Oviedo y Las Casas, y los documentos oficiales en que de dicho asunto se trata, se puede defender con suma facilidad la conducta que siguió el comendador Bobadilla en el gobierno de la Española, y limpiar su memoria de los borrones con que pretenden mancharla los panegiristas de Cristobal Colón.

—¿No te acuerdas de que, además de las conferencias del Ateneo, del libro del Sr. Torres Asensio, de otro libro del Sr. La Torre, y del notable prólogo que ha escrito D. Marcos Jiménez de la Espada en una obra del P. Las Casas, debemos decir algo de las fiestas que se harán en Huelva para conmemorar el famoso 3 de Agosto de 1492, de la carabela *Santa María* y de...?

—De todo me acuerdo, pero sólo puedo decir ahora: *se continuará*.

LUIS VIDART.

Madrid 30 de Julio de 1892.

Colón en la Rábida.

Una tarde que declina,
Un escabroso sendero,
Y á pie, por él, un viajero
Que acaso al azar camina.
La frente hacia el suelo inclina,
Como á impulsos del pesar:
Mas se pára al escuchar
De una campana el acento,
Que, partiendo de un convento,
Invita al creyente á orar.

—

Alza la vista del suelo,
Mira del sol el ocaso,
Y ve que del cielo el raso,
La noche envuelve en su velo.
Busca el templo con anhelo
De las sombras al través:
Y admira con interés
Dónde la *Fe* se concreta:
La Rábida, en la meseta,
Y el mar gimiendo á sus pies.

—

De la campana el clamor
En el espacio aún vibraba,
Cuando el viajero ya oraba
Ante un altar, con fervor.
Contempla un fraile el dolor
Del que absorto está rezando:

(c) Ministerio de Cultura 2006

Y la mirada fijando
En el varonil semblante,
Presiente al genio triunfante,
Sus blancas sienes orlando.

—

Se hablaron: y ambos á dos
Sabio, el uno, el otro, *loco*,
Vieron de la gloria el foco
En la morada de Dios.
De su conferencia en pos
Brotó la primer semilla:
Y en la palabra sencilla
Que atento escuchar procura,
Ve el fraile que tal *locura*
Da un Nuevo Mundo á Castilla.

—

De la ciencia el derrotero
Siguen con intenso ardor
Fray Juan Pérez, el Prior,
Y *Colón*, que era el viajero.
Pronto se ensancha el sendero
Que pretenden recorrer:
Y cuando el alba al nacer
Prende del sol en la llama,
La tierra virgen se aclama
Junto á *Palos de Moguer*.

—

De la ciencia el argumento
No impetra Colón en vano,
Y hasta el solio castellano
Eleva el Prior su acento.
De aquel modesto convento
Que abarca el mar en su zona,
Parte la voz que pregona
Que en Castilla y en Leon,
Un Nuevo Mundo Colón
Engarzará en su corona.

—

.....
.....

Si tal hecho al evocar
En su cuarto Centenario,
El glorioso santuario
Se quiere al olvido dar,
Fuera preciso que el mar,
Rompiendo su esclavitud,
Cayese como un alud
En las playas españolas,
Borrando así con sus olas
Tan horrenda ingratitud.

ARISTIDES SÁINZ DE URRACA.

Un auto de fe.

(Palermo, 1724.)

En el año 1699 fueron sometidos al Santo Oficio fray Romualdo, lego agustino, y sor Gertrudis, beata de San Benito; aquél, por *quietismo*, *herejía* y *molinismo:* ésta, por *orgullo*, *vanidad*, *temeridad* é *hipocresía*. Dos locos, ó por lo menos dos monomaniacos, pues el fraile, con sentencias contrarias á los dogmas y prácticas del cristianismo, decia que recibía ángeles mensajeros de Dios; que hablaba con ellos; que era profeta é infalible, y la Gertrudis aseguraba que tenía comercio espiritual y carnal con Dios; que era pura y santa; que había oído decir á la Virgen María que no era pecado gozar obscenamente con el confesor, y, en fin, otra multitud de aberraciones, hijas de un completo desvarío, de una inteligencia perturbada.

Encerrados en los calabozos del Santo Tribunal, la beata veinticinco años y el fraile dieciocho (los otros siete años los pasó haciendo penitencia en los conventos de Santo Domingo), sufrieron los más crueles martirios y los más atroces sufrimientos: torturas, azotes, ayunos, sed... hasta que, finalmente, llegó para ellos el suspirado momento del último suplicio; los inquisidores los condenaron á muerte, según sentencia confirmada por el obispo de Albarracín, residente en Viena, y por el Gran Inquisidor de España. El emperador Carlos VI, soberano de las Sicilias, mandó que dicha sentencia fuese ejecutada con toda la pompa y aparatos del *Auto de fe* (1).

El día 6 de Abril del año 1724, en la plaza de San Erasmo (que es la mayor de la ciudad de Palermo), se preparó el suplicio.

Veíase en medio una cruz altísima, pintada de blanco; y á los lados dos grandes hogueras, preparadas, de 10 pies de elevación cada una, cerradas con tablas á manera de palcos ó escenarios, á los que se subía por una escalinata, y sobre cada uno de estos palcos, en su centro, se elevaba un gran madero.

Veíanse también de trecho en trecho, altares y tribunas ricamente adornadas, y de éstas una, la mayor de todas, colocada en sitio más elevado y arreglada con más lujo, era la destinada á los inquisidores. Las otras para el virrey, el arzobispo, el Senado, los nobles, el clero, los magistrados y las damas más distinguidas de la ciudad: el terreno para el pueblo.

Desde el amanecer, las campanas de todas las iglesias y numerosos conventos de la ciudad tocaban á penitencia, y desde muy temprano empezaron á ir saliendo procesiones de frailes, clérigos y cofradías, que después de recorrer las calles de la población, al llegar á la plaza, daban una vuelta alrededor de la cruz y se iban colocando en filas y por orden en los sitios que previamente tenían designados.

Llena la plaza de gente desde las primeras horas de la mañana, iban ocupándose las tribunas de los invitados que, vestidos con sus trajes de gala, venían á presenciar el sacrificio. El espectáculo, para ser completo, necesitaba las víctimas.

Llegada la hora (dos de la tarde) las tribunas se llenaron de innumerables mesas, abundantemente servidas, de modo que la escena, preparada para lúgubres tristezas, se cambió en alegrías de festín.

Durante esta semibacanal, llegó primero la infeliz sor Gertrudis. Venía sobre un carro tirado por bueyes negros, fuertemente amarrada, vestida con un sambenito, el cabello suelto, y sobre la cabeza un cucurucho de papel en el que, entre muchos diablos y llamas, estaba escrito su nombre. Acompañaban al carro, que iba precedido de una interminable procesión de frailes y curas, muchos príncipes, duques y demás aristocracia, montados en briosos caballos, ricamente enjaezados, y detrás de éstos, cabalgando en mulas blancas, los tres inquisidores.

Llegado que fué el cortejo y entregada la mujer á otros frailes dominicos y teólogos, para hacer las últimas y fingidas pláticas de conversión, apareció otra comitiva, idéntica á la que trajo la Gertrudis, con fray Romualdo, y entonces los inquisidores subieron á sentarse gravemente en la magnífica tribuna que tenían preparada.

Cumplidas y concluídas todas las formalidades, y pregonado en alta voz el obstinado propósito de los culpables, y leídas las sentencias en latín, subió primero la mujer al palco.

Dos frailes la amarraron fuertemente al madero y prendieron fuego al cabello, después de haberle empapado en materias inflamables, tal vez con el objeto de que las llamas se mantuvieran vivas por más tiempo alrededor de la cabeza. Luego la quemaron los vestidos, previamente untados con alquitrán. Terminada esta operación, los frailes bajaron del palco y prendieron fuego á la hoguera. La infeliz Gertrudis quedó allí sola, y mientras gemía y gritaba horrorosamente y las llamas le abrasaban los pies, desapareció de repente, cayendo con la tapadera dentro de la hoguera. Sólo quedaron, en los oídos, sus lamentos; y á la vista de los espectadores, las llamas y el humo que se elevaba como para ocultar la altísima Cruz de Cristo.

De la misma manera murió sobre el otro palco-hoguera fray Romualdo, después de haberle hecho presenciar el martirio de su compañera.

Entre los espectadores se notaba un grupo entristecido, mustio y aterrado de 26 prisioneros del Santo Oficio, á los que se les hizo presenciar toda la ceremonia, y éstos eran los únicos que lloraban por aquel suceso, mientras el resto aplaudía.

(1) Extractado de la *Historia del reino de Nápoles*, escrita en italiano por Pedro Colletta.

....

NEMESIO FERNÁNDEZ-CUESTA.

¡Infeliz!

Es tan cursi la pobre Sebastiana,
que, al verla por la calle, se diría
si es posible que tal cursilería
engendro pueda ser de mente humana.
No hay cintajo, ni flor, azul ó grana,
ni pingo de astracán ó sedería,
que no cuelgue á su cuerpo, y algún día
lleve en triunfo á la Fuente Castellana.
Pero, en cambio, hay que verla sin prendidos,
terciado el pañolón de blanca seda,
que ciñe mil tesoros escondidos...
cuando abriendo sus párpados caídos,
incitante mirándome se queda...
¡y me pide más cintas y vestidos!

JOSÉ BRISSA.

Sección de espectáculos.

—

Epístola á Alfonso Busi, respecto á los conciertos, teatros y circos de esta corte.

«Señor D. *Alfonso Busi*, encargado de la crítica de teatros en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Mi inseparable y más fiel amigo: Ya que tu espíritu al menos descansa y *veranea*, como un *burgués* bien acomodado, por las variadas y alegres costas del Cantábrico, voy á cumplir tu encargo dándote noticias, con ribetes críticos, sobre lo que de nuevo ha ocurrido durante los conciertos, teatros y circos de la villa y corte, y publico esta epístola en las acreditadas páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, á fin de que de ello se enteren los benévolos lectores.

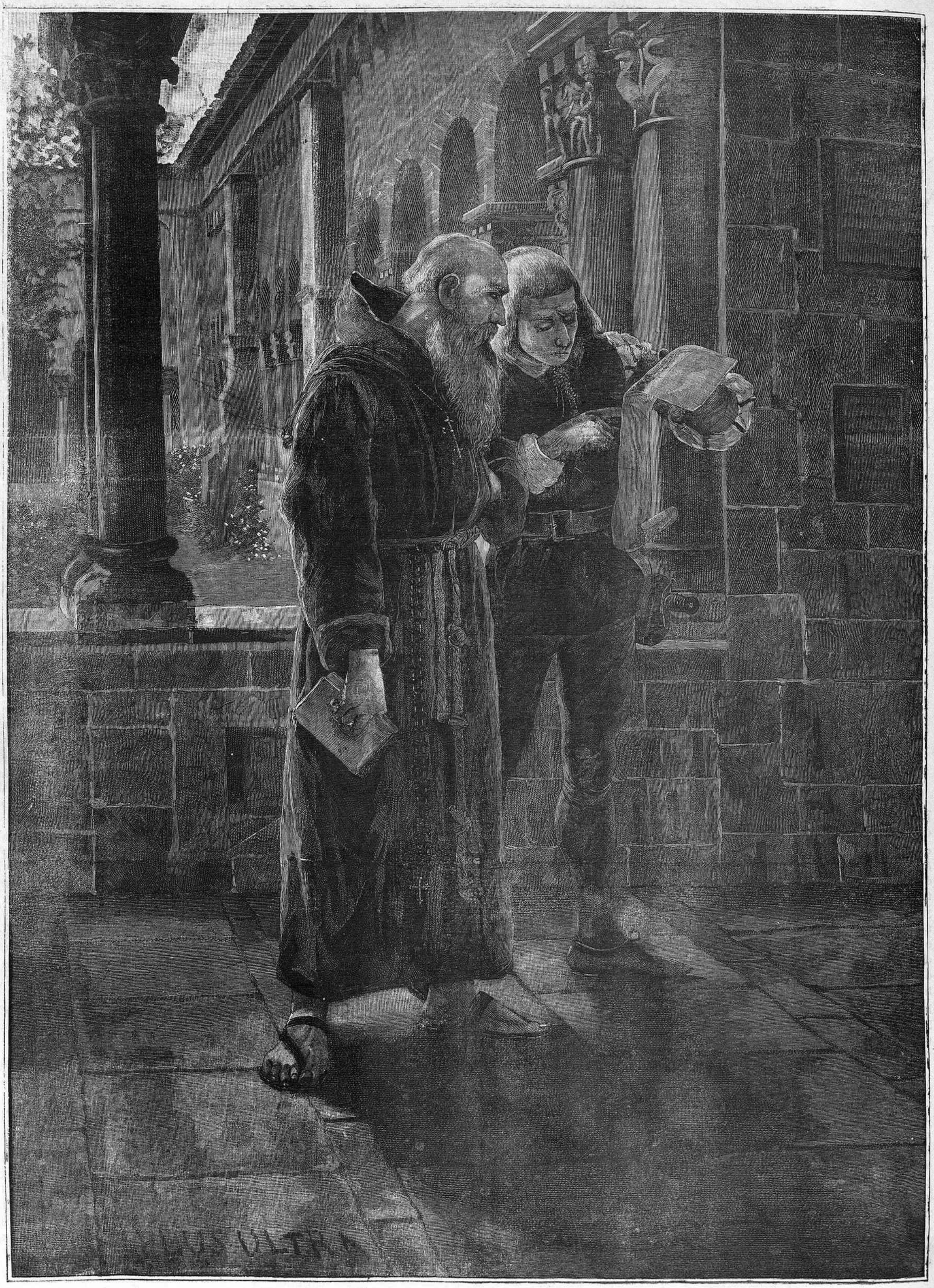
¡Oh tú, el más íntimo de mis amigos, tanto que uno y otro caminamos siempre juntos, como la sombra y el cuerpo, por este valle de lágrimas! ¿Cómo decirte nada nuevo, y que tú no sepas, acerca de los espectáculos de Madrid en esta época del año?...

La no existencia del Arte, es notoria en los teatros; y sólo alguna nonada de sus próvidos bienes encuéntrase, cual perla caída en el fango, en alguna de las obras que recientemente se han puesto en escena para regodeo y deleite de los no *veraneantes* en esta calurosa y abandonada corte de las Españas.

¿Qué quieres, pues, que te diga, crítico displicente, que tienes aún la añeja manía de creer que los teatros debieran servir para algo más que saciar los triviales apetitos ó los instintos pornográficos de un público estragado, y sustentar á autores, actores y empresarios?

Magüer sirvan de deleite á mi espíritu las melodías de los conciertos (estilo seudo-clásico y cursi-castizo), no puedo dar en realidad nombre de tales á los que celebrándose al aire libre, no sirven, para la inmensa mayoría de

(c) Ministerio de Cultura 2006



COLON EN LA RÁBIDA *(cuadro de D. Juan Llimona y Brayuera).*

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

LAS FIESTAS DE SANTIAGO EN VALLADOLID.—Inauguracion del colegio de huérfanos del arma de caballería (*dibujo de nuestro corresponsal especial Sr. Méndez Bringa.*)

los concurrentes, sino como un pretexto para reunirse *ellos* y *ellas*, charlar de nimiedades, y tomar á veces—que no siempre—el fresco.

¿Qué importa que los profesores músicos, bajo la experta batuta del maestro Pérez, hagan prodigios? Sólo los buenos aficionados, que en reducido número rodean el kiosco, aplauden como corresponde sus esfuerzos y las brillantes piezas que ejecutan, y... algo es algo.

Diréte además, y pues lo exiges, caro amigo, que en el teatro del ameno lugar de referencia han tenido lugar dos estrenos *con circunstancias*, estilo flamenco.

Aludo al juguete cómico lírico, en un acto y seis cuadros, titulado *Mañana... será otro dia*, y al apropósito *El sueño de anoche*, escrito expresamente para la señorita doña Consuelo Badillo, que tuvimos ocasión de aplaudir tú y yo en el pasado invierno en el teatro de la Princesa.

Respecto á la primera de dichas obras, te diré que como soy más benévolo que tú, me agradó bastante, pues no carece de chistes intencionados y discretos.

La música es bonita, y fueron repetidos casi todos los números.

Julio Ruiz hizo una escena con mucha gracia, y la concurrencia llamó al final de la obra á los autores, que lo son: los señores Barberá y López Marín, del libro, y el Sr. Valverde (hijo), de la música.

En lo que se refiere á la otra pieza, *El sueño de anoche*, me ocurre preguntarte: ¿por qué se dedicará Consuelo Badillo al género cómico-lírico, cuando tan digno puesto ocupaba en la compañía de María Tubau?

Pero ahora caigo que divago, y éste es un defecto que *se me pegó* de ti por ir siempre juntos á todas partes. Vamos, pues, á ver lo que es *El sueño de anoche*.

El apropósito para *debut* en el nuevo género á que consagra su talento la señorita Badillo, tiene escenas escritas con mucha gracia, por más que el asunto no ofrezca nada de particular. Sirve, no obstante, para que la linda y simpática actriz luzca su fina gracia y donosura, habiéndola proporcionado justos aplausos en los diversos papeles que representa.

El libro es original de los señores Marín y Ruiz (D. Julio), y la música del hermano del segundo, D. Angel, que revela desde los primeros compases que es un compositor distinguido. La canción del campanero y la serenata, son números muy bonitos, que se repiten todas las noches entre grandes aplausos.

Mesejo y Julio Ruiz, en unión de la señorita Badillo y de los autores, fueron llamados con entusiasmo al palco escénico, la noche del estreno.

En cuanto al teatro del Príncipe Alfonso, nada te diré, mi querido Alfonso Busi, pues supondrás que *La espada de honor* sigue llamando poderosamente la atención y contándose por llenos las entradas en tan afortunado coliseo.

Las 120 muchachas que representan el batallón de cadetes de la Academia General son aplaudidas siempre con entusiasmo por su soltura en el manejo del arma y en cuantas evoluciones ejecutan.

La Empresa, por lo tanto, sigue de enhorabuena. Y aquí termina lo poco bueno que tenía que referirte, mi inseparable amigo, relativamente á teatros.

Es cierto que en el de Recoletos se ha estrenado últimamente un juguete cómico-lírico, en un acto y tres cuadros, titulado *Adivina quién te dió*, original de D. Eduardo Villegas, música del maestro Torregrosa, que tiene escenas verdaderamente cómicas y un diálogo bordado de chistes, que revela la bien cortada pluma del autor.

La música es ligera y juguetona, tiene números lindísimos, y se repitieron todos, á pesar de lo deplorable de la ejecución.

Cerbón, exagerado como acostumbra; y los demás artistas, exceptuando Palmada y la característica, que hicieron cuanto estuvo á su alcance, deplorables.

Los autores fueron llamados al palco escénico repetidas veces, con justicia. ¡Lástima que una obra que entraña realmente bellezas y verdadero mérito, haya sido interpretada tan mal, en un escenario digno del último teatro Guignol, con cuatro decoraciones que se están cayendo de viejas! A pesar de todo, *Adivina quién te dió* quedará de repertorio.

Respecto al teatro del *Tivoli*... más vale callar.

El juguete titulado *El hijo de su excelencia*, que acaba de estrenarse, si bien el libro ofrece animación, los chistes no son de buena ley en general, y la música sólo tiene dos números dignos de aplauso.

La ejecución, excepto la señorita Arana, bastante mala.

Y para terminar esta epístola, que ya debe cansarte, amigo caro, te diré dos palabras acerca de los circos de Parish y Colón, que siguen viento en popa la temporada, tan concurridos y animados como cuando de la corte te ausentaste.

La principal novedad que en ellos he visto es la pantomima, que en uno y otro se ejecuta, en brillante competencia, con el título de *La feria de Sevilla*, por más que en los detalles se observe alguna variedad, como es consiguiente.

En Parish, el *cantaor* flamenco Juan Breva hace las delicias del público; y en Colón la escena del *cante flamenco* ofrece á un clown inglés, cuyo nombre no recuerdo, y á la señorita Alegría (hija), ancho campo para lucir su gracia.

Y aquí hago punto, deseándote, amigo *Busi*, la misma *cabal salud que yo para mí deseo*, como dicen en los pueblos, y que vuelvas pronto á encargarte de la crítica de teatros en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.»

LUIS BONAFÓS.

Luces y sombras.

I

De Jesús las leyes puras
que á los hombres redimieron,
los hombres un día hicieron
origen de desventura.

—

Su doctrina fraternal
llegaron á hollar tiranos;
fué la cruz, entre sus manos,
del espanto la señal.

—

Y esos, que do quier temor
con sus actos infundían,
esos... ¡blasfemos! lo hacían
en el nombre del Señor.

—

El Santo Oficio alentaba
del fanatismo la hoguera,
y á la expresión lastimera
del triste que se abrasaba,

—

Respondían los plañidos
de aquella turba ignorante,
que con rezo agonizante
apagaban sus quejidos.

—

Sombras, discordias fatales,
recelos y desventuras,
imprecaciones, torturas
de suplicios infernales.

—

Días de horror y de excesos,
seres que al reo exhortaban,
mientras el fuego atizaban
que calcinaba sus huesos.

—

Lucha feroz, convulsiones
de víctimas expirantes,
cuyos miembros palpitantes
desgarraban los sayones.

—

Celo hipócrita, impiedad,
manchando con sangre y cieno
la imagen de aquel Dios bueno
que ordenó la caridad.

—

Autos de fe, en que el brasero
con carne humana encendían,
y á contemplarlos corrían
desde el monarca al pechero.

—

Época de maldición,
en la que con férreo brazo
detuvo al progreso el lazo
de la Santa Inquisición.

II

Pasó como la tromba gigantesca
que rauda hiende el anchuroso espacio;
vértigo horrible fué de las conciencias
do sólo queda su recuerdo amargo.

La civilización presa en los hierros
del fanatismo y el error bastardos
rompió sus trabas, derribando muros
y el esplendor feudal que sustentaron.

—

Hoy no encuentra ya vallas que se opongan
con inútil esfuerzo, á su adelanto;
hoy la luz del progreso centellea
y brilla al par del cristianismo el lábaro.

—

Aún quedan manchas, que del siglo afrenta,
urge borrar sin tregua ni reparo,
para que sombra informe no oscurezca
de ilustración los luminosos rayos.

—

Aún la atrofia de la edad primera
queda, y la esclavitud del hombre blanco,
y la mujer vendida por el oro,
prostitución legal, hecha en el fargo.

—

Queda la guerra, y la armazón siniestra
se eleva aún del lúgubre cadalso,
sobre el que ya el verdugo, ante el progreso
tiembla y vacila, por su luz cegado.

E. CEBALLOS QUINTANA.

Nuestros grabados.

Una santiaguesa.

Pradilla, para su hermoso cuadro, no ha podido buscar mejor modelo, á fin de que el asunto, de sencillo, adquiriera tonos de grandeza.

En último término, el hermoso pórtico de estilo románico, conocido por el de las Platerías, de la catedral de Santiago; delante de él se agrupan los romeros con sus esclavinas y sombreros cubiertos de conchas y apoyados en los gruesos bordones de peregrinos; por la amplia escalinata que da acceso al templo, y que se halla cubierta de flores y de ramaje, baja una hermosa artesana santiaguesa, con el vestido típico que tanto distingue á las hijas de Compostela, y que tanto llama la atención de cuantos visitan la ciudad monumental gallega.

La falta de espacio nos impide publicar la carta que, dando cuenta de las últimas fiestas, nos dirige desde Santiago nuestro corresponsal D. Hipólito Lois: lo cual sentimos muy de veras, porque en ella hay pormenores que servirían para ilustrar más la explicación del grabado origen de estas líneas.

(c) Ministerio de Cultura 2006

Destrucción por la Guardia civil de la partida «Pitero.»

(Véanse los retratos de la pág. 341.)

Un nuevo servicio, de importancia no escasa, acaba de ser prestado por el siempre benemérito instituto de la Guardia civil, cuyos individuos, emulando continuamente en valor y en abnegación, se hacen á cada paso acreedores á la estimación de sus conciudadanos y al aprecio de sus superiores.

Recordarán quizá nuestros lectores—porque de ello ha dado cuenta toda la prensa diaria noticiera en ocasión oportuna—la fuga de la carcel de Utrera de tres criminales que, constituídos en partida, denominada «Pitero,» que capitaneaba el conocido por este nombre, hicieron frecuentes correrías por las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga, llevando el miedo y la consternación á aquellas comarcas, en donde, por el temor de verse maltratados, encontraron protección y encubridores.

Las pesquisas hechas, los medios puestos en juego, los combates librados por la Guardia civil al principio, no dieron resultado alguno, porque los criminales, conocedores del terreno, al verse en peligro, recurrían á la fuga, ocultándose en las casas del contorno, en las cuales, ó ya eran temidos, ó pasaban por contrabandistas.

Las frecuentes fechorías de los tres criminales «Pitero,» Nicolás Garcia y Lorda, y la impunidad de que parecian rodeados, preocupó al Gobierno hasta el punto de creer conveniente el nombramiento de un jefe especial que, con fuerzas á sus órdenes, dispusiera todo lo conducente para la dispersión de la partida y captura de los que la formaban, en el plazo más breve posible; nombramiento que recayó en el pundonoroso y bravo coronel de la Guardia civil D. Félix Sos y Díaz, Jefe del 13.° tercio (Vascongadas y Navarra), designado para tan delicada misión por el excelentísimo Sr. Inspector general del Arma.

El Sr. Sos ostenta en su brillante hoja de servicios sinnúmero de acciones de guerra desde su ingreso como soldado en el ejército, y otros no menos importantes como individuo de la Guardia civil, á la que pertenece desde capitán y después de haber estado presente y derramado su sangre en la guerra de África para reivindicar la ofensa inferida al pabellón español. Y no sólo se ha distinguido el señor Sos en acciones de guerra, sino también en la persecución y captura de insurrectos, á los que causó en 1884 siete muertos, entre ellos el jefe que los mandaba, é hizo prisioneros á cuatro, mereciendo por ello, así como por los sucesos arriba mencionados, condecoraciones varias.

Tan pronto como llegó el Sr. Sos á Andalucía, dispuso lo conveniente para el exterminio de la partida «Pitero;» empresa, si no imposible, difícil, como hemos dicho, vista la decidida y unánime protección que se les dispensaba en las demarcaciones de Cádiz y de Málaga.

La primera medida adoptada fué la de ahuyentar á los criminales, persiguiéndolos de cerca, á fin de llevarlos á otra provincia, en la cual hubiera más facilidad de acabar con ellos. Agobiados por la tenaz persecución que sufrían por parte de la Guardia civil, se refugiaron en Sevilla, en cuya provincia el entendido comandante D. Polión Zuleta, jefe accidental de la misma, con un celo y una actividad dignas del mayor elogio, dictó las órdenes oportunas para secundar las que, en nombre del Sr. Sos, le transmitió el Gobernador de la bella capital andaluza.

La vigilancia y las pesquisas hechas se extremaron hasta que, acertando á pasar por la calle de Amor de Dios el guardia segundo José Muñoz Garrido, vió que cierto sujeto se ocultaba al penetrar en una taberna. Siguió al desconocido, y á las preguntas que le dirigió contestó éste con un disparo de arma de fuego, que hirió á un dependiente del establecimiento. Trabóse luego una lucha brazo á brazo entre el criminal y el guardia, hasta que el primero logró huir, siendo perseguido á corta distancia por el Muñoz, á quien auxilió el capitán del regimiento de Granada D. José Pérez Herrero, que pasaba en aquel momento, consiguiendo detener al fugitivo, que resultó ser Nicolás García, no sin que aquél sufriera una leve lesión al tratar de desarmarlo.

El guardia que ha conseguido la captura de Nicolás García, es muy apreciado de sus superiores por su buen comportamiento y por los excelentes servicios que lleva prestados en el Instituto á que pertenece, entre los que merece citarse el descubrimiento y la captura de los autores del misterioso asesinato perpetrado recientemente en la persona de Encarnación (a) la *Cucaracha*.

Habiéndose sabido que el «Pitero» y el Lorda se hallaban en Olivares, ordenó el Sr. Zuleta un movimiento de fuerzas hacia dicho punto, con tan feliz resultado, que, después de varios disparos, por ambas partes, quedó muerto el «Pitero» atravesado por dos balazos. El Lorda retrocedió rápidamente, dándose á la fuga, sin que, á pesar de los esfuerzos hechos, haya podido ser habido. Es probable que á estas horas se halle en Africa.

Este servicio débese al cabo comandante del puesto de Aznalcollar Francisco Ojeda Romero, autor de otros no menos apreciables, á los guardias Manuel González, Jerónimo Quintero y José Gómez. y á un guardia municipal y varios paisanos que, como prácticos conocedores del terreno, fueron nombrados por el alcalde del indicado pueblo.

La Ilustración Nacional, que en su programa consigna que enaltecerá siempre toda acción noble, se honra hoy publicando los retratos del señor coronel Sos, del cabo Francisco Ojeda y del guardia José Muñoz Garrido, acreedores por su comportamiento á las recompensas consiguientes, para que les sirvan de estímulo en lo sucesivo.

No hemos de terminar sin dar nuestra felicitación más sincera á los que directa ó indirectamente intervinieron en la ejecución de este cometido, no olvidándonos tampoco de la escolta que acompañó al Sr. Sos, y en la que figuraba el cabo de la Inspección general de la Guardia civil Luis Degorgue, cuyo retrato ha figurado ya en nuestra Revista con motivo de otro importante servicio.

Colón en la Rábida.

El día 3 se cumplieron cuatro siglos de una fecha memorable para la patria: la salida de Colón del puerto de Palos, con el corazón henchido de esperanzas y la confianza puesta en Dios, que le convertía en instrumento suyo para realizar el hecho más grande de la Edad Moderna, y el más glorioso para la historia patria.

Todas las naciones civilizadas tienen puestas hoy sus miradas en este rincón de Europa, llamado España, y todas ellas rinden al nombre preclaro de nuestro querido suelo el respeto y la consideración á que se ha hecho acreedor, por ser el cerebro de aquella extraordinaria empresa, llevada á cabo bajo la protección de Isabel la Católica.

¡Cuántas amarguras, cuántos sinsabores sufrió el gran Colón antes de llegar á la realización de su sueño!

Sólo el religioso de la Rábida, Juan Pérez, los conocía á fondo; sólo en el pecho de aquel fraile, cuyo nombre inmortalizó la Historia, se ocultaban en todos sus detalles las penas y las amarguras del genovés insigne.

Nuestro grabado representa una de esas escenas en que el Almirante, comprendiendo la grandeza de alma del fraile, da cuenta á éste de sus proyectos, explicándoselos por medio de una carta geográfica.

¿Y cómo no tener esa confianza en el franciscano, si éste era de los pocos que no le llamaban loco?

El autor de la composición que nos complacemos en publicar es el artista D. Juan Llimona y Bruguera. El cuadro está inspirado en la más rigurosa verdad histórica.

Baldomero Lois.

Rima.

Yo te amaba, mujer, con toda el alma,
Con toda la energía de mi ser,
Y á mi pasión ardiente respondiste
Con tu ingrato desdén.

—

Al mirar tu desprecio, allá en el fondo
De mi pecho tu imagen enterré,
Y eché encima mi orgullo lastimado,
Llamándote cruel.

—

Ya no quiero encontrarte en mi camino;
Y si no quiero verte, sólo es
Porque eres tan hermosa, que de fijo
Te amaría otra vez.

Celso Lucio.

Bibliografía.

—

UN LIBRO NUEVO

El Evangelio del hombre, por Ubaldo Romero Quiñones.—Un tomo en 8.°, de 252 páginas.

«Saber vivir y saber sentir son los fines supremos del hombre.» Tal es el hermoso lema que, á continuación del título, encabeza esta nueva obra del ilustrado autor de *La religión de la ciencia* y de *La teoría de la justicia*.

Saber vivir para nuestros semejantes y saber sentir á Dios, practicando las máximas evangélicas del Crucificado, es, en efecto, la tesis que se desenvuelve en el libro que nos ocupa.

¿Acierta á desarrollarla el Sr. Romero Quiñones? Justo es confesar que sí.

Romero Quiñones es un filósofo espiritualista. Defensor de la propiedad y de la familia, predica, no obstante, el desprendimiento del bien propio en aras del bien social, la *anulación voluntaria* del individuo, digámoslo así, cuando el bienestar colectivo la exige; pero más práctico que el racionalista Kant—porque hay que advertir que el autor practica lo que dice,—no llega en sus conclusiones á las de

(c) Ministerio de Cultura 2006

aquel ilustre filósofo, que en nombre de la libertad anula por completo la libertad individual.

Romero Quiñones no impone, aconseja; no asienta preceptos, sino que expone ejemplos, y éstos sacados de las mismas fuentes evangélicas.

«Aquel sencillísimo y cándido productor—dice hablando de Nuestro Señor Jesucristo,—que, trabajando la tosca madera, no escribió una línea, accionando toda su vida, desde la juventud hasta el sacrificio de su persona, dió tipos éticos de moral humana, de criterio social, de libertad económica, tan perfectos y acabados, que después de diecinueve siglos las ciencias exactas y las ciencias experimentales los han exteriorizado como si fueran nuevos, confirmándolos en toda su plenitud y esclareciéndolos ante las masas, á la luz suministrada por la ciencia espiritualista potencial de todas las razones y de todos los principios de esencial eternidad, que vienen enseñando á todos los seres, sin distinción de capacidades, las causas de todas las cosas, la naturaleza de los fenómenos, el secreto de la vida, los medios de la redención humana y la personal eterna, revistiendo de verdura los caminos más áridos de la vida, perfumando las más acres impurezas del ambiente social, como la poética naturaleza transforma en blanco líquido de los senos de la madre el rojo licor de su sangre, para dar alientos á los oprimidos, fuerza para los débiles, calor á los tibios, sonrisas y esperanzas vivificantes á cuantas víctimas sufren y desesperan, alentándoles y calentándoles en las colectividades sociales, cual se alientan y calientan los polluelos al amor y al calor de la madre »

»Aquel bracero desheredado, que tuvo por patria el mundo y balbuceó desde la cruz, en la intensidad del dolor: *¡Amáos los unos á los otros como yo os amo!*, elevando á la especie humana hasta Dios con suspiros de agonía, proclamó *El Evangelio del hombre*, sembrando los gérmenes de la redención humana y el reino de la paz universal por actos de todos; que viene cultivando la ciencia espiritualista en su triple manifestación social, política y moral.»

Bien se deduce, por el párrafo transcrito, que lo que el Sr. Romero Quiñones desenvuelve en su obra son las máximas evangélicas; mas no sacadas precisamente de los Santos Evangelios que la Iglesia reconoce como verdaderos, sino de los cuarenta ó cincuenta que entre los sabios pasan por auténticos.

Si el autor peca en ocasiones de difuso, en otras la profundidad misma de su pensamiento y la fe en las creencias que sostiene le hacen aparecer elocuente en alto grado.

Toda la obra merece ser leída, ó, mejor dicho, concienzudamente estudiada; pero nada tan notable desde tal punto de vista como el capítulo *Los hechos*, en que con sencillez suma relata la vida de Jesús, y el titulado *¿Cómo se puede ser hombre?* Ambos son dignos de mención especialísima.

Como Romero Quiñones no forma en las filas de los escritores más ó menos literatos y más ó menos conocedores del patrio idioma, cuyos nombres figuran á diario en las columnas de nuestros principales periódicos, no faltará quizá quien pregunte al leer estas líneas: ¿Y quién es Romero Quiñones?

No tenemos á mano la lista de sus obras publicadas, que tal vez pasen de treinta; pero sí podemos asegurar, porque poseemos los ejemplares, que *La religión de la ciencia* y la *Teoría de la justicia* fueron traducidas al alemán y al francés respectivamente en 1889; que *La educación moral de la mujer* lo fué al italiano en 1879; la novela *Tonton*, al alemán en 1889; *El general Motín* al francés, publicado por *La Reforma*, de Bruselas, en 1890; *Violata*, al portugués, en 1891, y que de su novela *Los huérfanos* se han hecho hasta el día diez ediciones, dos de ellas en Buenos Aires y una en Puerto Rico.

¿Cuántos de nuestros escritores, aun entre los de más fama, pueden decir otro tanto?

Nadie es profeta en su tierra; y el autor de *El Evangelio del hombre*, que es un profundo pensador, probable es que, con todo su mérito, que es mucho, no prevalezca entre nosotros, aquí donde política y socialmente pensamos tan poco, tan poquito, que, con tal de tener pan para hoy, no nos acordamos ni queremos acordarnos del hambre que puede sobrevenir mañana.

EUGENIO DE LA IGLESIA.

LAS FIESTAS DE SANTIAGO EN VALLADOLID.—GRAN BAILE EN EL PICADERO DE LA ACADEMIA DE CABALLERIA.

(c) Ministerio de Cultura 2006

LA ESPOSA FEA

POR

D. RAMIRO BLANCO

BAJABAN CON LIGERÍSIMO PASO POR UNA DE ESAS ESCALINATAS...

La esposa fea.

(Continuación.)

Este delicioso optimismo le llevaba naturalmente al extremo de no pensar nunca mal de nadie.

Los *puntos negros* en la conducta de Felipe pasaban para él inadvertidos; gustábale pasear con su amigo, á quien había acompañado á visitar cuanto de notable encierra Argel, y su paseo favorito era el puerto, desde el cual se abarca gran parte del ancho golfo en que se halla situada la ciudad. Pero más de una vez tuvo que hacer solo su favorita excursión; Felipe desaparecía de la escena; ni almorzaba ni comía en la fonda, y allá á las tantas de la noche regresaba sabe Dios de dónde.

Coincidió uno de estos eclipses con la llegada del correo español, y una carta para Rafael, en la que se le indicaba la necesidad de emprender cuanto antes el viaje á Madrid. Bien creyó que tendría que abandonar á Argel sin despedirse de Felipe; estaba anunciada para el día siguiente la salida de un vapor con rumbo á Málaga, y no queriendo perder la oportunidad, preparó el equipaje y dedicóse luego á buscar por todas partes á su amigo, resultando inútiles sus esfuerzos.

Cuando ya se disponía á acostarse, oyó fuertes golpes en la puerta de su cuarto.

—¡El es!—pensó—mientras se apresuraba á abrir. Era, en efecto, Felipe, que penetró como una tromba en la habitación, y volvió á cerrar de golpe la puerta, dejándose caer en una butaca.

—¿Qué te sucede? —preguntó Rafael.

—¡Uf!—hizo Felipe, tirando el sombrero sobre la cama. —Creí no volverte á ver... ¡palabra de honor! ¡Estoy desesperado! Siéntate junto á mí, y escucha... Eres el único en este endiablado país á quien puedo confiar mis apuros y pedir consejos...

—¿Ya te parece endiablado este país? No opinabas así al principio; todo te parecía bien, el clima, el suelo, las mujeres...

(c) Ministerio de Cultura 2006

—¡Las mujeres!—gritó Felipe.—¡Ellas serán causa de todas mis desventuras!... ¿Por qué hay mujeres bonitas en el mundo? ¡Ah! ¡Si la más hermosa se pareciese á una que yo conozco... de vista, capaz de hacer aborrecible su sexo! En fin, vamos al grano... ¿No se te ha ocurrido nunca pensar en lo que será un harén?

—¿Un harén?—contestó Rafael, sorprendido por aquella pregunta. —Sí: he oído hablar... Pero en Argel no hay ninguno, que yo sepa...

—No se trata de eso, sino de lo que será un harén en Turquía, en Egipto, en Marruecos... He leído algo, y sé á qué atenerme... Figúrate, amigo mio, que esos perros mahometanos, monstruos de egoismo, emparedan (esta es la palabra) á sus mujeres, sin permitir que nadie penetre por las puertas de aquellas misteriosas prisiones.. Nada ha podido contra esas costumbres la civilización europea, que casi á la fuerza se les impone; ni hablar de ellas consienten; en los teatros mismos mandan hacer palcos con celosías y persianas para que sus mujeres asistan á las funciones sin ser vistas; en los ferrocarriles, tres cuartos de lo mismo; persianas y celosías en los reservados de señoras...

—Pero, bueno—le interrumpió Rafael:—¿qué tiene que ver todo eso con tus apuros?...

—Ya llegaremos... Confiesa, amigo mío, que el menos curioso de los hombres se ha de sentir irresistiblemente atraído por el deseo de conocer lo que tan guardado y en secreto se tiene. ¿Cómo son, pues, esas mujeres? En Argel no tiene el Gran Turco ningún serrallo, es verdad. Los prosaicos franceses lo han invadido todo, y es lástima que así sea. Pero entre tantas europeas empalagosas y cursis como he visto por acá, también he podido ver algunas moras que deben ser hermanas gemelas de las que agostan su juventud y belleza en los harenes turcos ó marroquíes... ¡Ay, Rafael de mi vida, las moras me vuelven loco! Me hacen el efecto de seductoras mascaritas que ocultan maravillosas perfecciones á las miradas de los profanos...

—Pero ya sabes—dijo Rafael sonriendo al ver el entusiasmo con que se expresaba su amigo,—que de cien máscaras que nos parecen encantadoras, apenas si hay una que, después de quitarse el antifaz, nos enseñe un rostro que corresponda á la idea que de él ha forjado nuestra fantasía.

—Será así; pero en cuanto á una que conozco... no hay sino confesar que es del número de las que superan en la realidad á cuanto el deseo pueda soñar... Imagínate una mujer esbelta y llena de gracia, con esa gracia voluptuosa é incitante cuyo secreto sólo las de su raza poseen: vestida con el pintoresco traje de las moras, los largos y huecos pantalones de paño fino, encarnado, sujetos al tobillo por un galón de oro; las babuchas de tafilete, encarnado también, cuajadas de arabescos, encerrando un par de monísimos pies; el airoso jaique ciñendo á veces las seductoras curvas de su cuerpo gentil, flotando otras en ondulantes pliegues... Todo esto pude ver en el momento en que, acompañada de otra que debía ser vieja, bajaba con ligerísimo paso... ¡y con babuchas! por una de esas innumerables escalinatas que hay en la parte antigua de la ciudad. A duras penas podía seguirla su compañera, y al llegar abajo volvió la cabeza, mostrándome lo único que ellas permiten ver de su rostro: dos ojos magníficos, grandes, negros y brillantes como estrellas... Luego doblaron la esquina, y desaparecieron por una callejuela tortuosa. ¡Figúrate cómo me quedaría yo!

—¡Ah, calavera! Ahora me explico tus escapatorias.

—Quería sorprenderte, Rafael, poniendo ante tus ojos aquel portento de hermosura, y decirte: «¡Mírala; esta mujer ideal me ama, y nos entendemos por señas, porque yo no hablo palabra de árabe!» ¿Qué quieres?... Era una pequeña vanidad mía ser conquistador y dueño de aquella morita... ¡Valiente campaña he hecho... maldita sea mi suerte!... Pero tú ibas á acostarte y te estoy fastidiando con mis necias aventuras...

—No, prosigue; tengo interés por conocer...

—¿El desenlace? El peor de los desenlaces posibles, como verás, y voy á concluir pronto. Inútil me parece decirte que las seguí encarnizadamente á través de cien mil callejuelas, hasta que en una sin salida... desaparecieron por la puerta de un casucho viejo y destartalado, con tres ó cuatro ventanas como troneras... ¡Parecía imposible que pudiera vivir allí tan airosa y elegante mora! Me fijé bien en la casa; apunté el nombre del callejón, y orientándome como pude, volví al centro de la ciudad decidido á continuar la aventura. Seguro estaba de que aquella mujer era bellísima, y en eso no me engañé, porque al día siguiente pude ver su rostro, gracias á un negro, vecino suyo, que en cuanto vió relucir una moneda de oro se le alegraron los ojos, ofreciéndose á ser mi esclavo... siempre que hubiera otras moneditas con que pagar su esclavitud... El tal negro ¡bandido! había sido limpiabotas en Gibraltar, y chapurraba el castellano; ¡gran adquisición! Sin encomendarme á Dios ni al diablo, le puse al corriente de mis proyectos, y empezó por hacerme entrar en su zahurda, indicándome un tragaluz desde el cual se veía la azotea de la casa en que habitaba la mora...

Cuando, después de tres días de acecho y de aguantar agazapado horas enteras, pude verla en todo el esplendor de su belleza, creí volverme loco de alegría... ¡Chico, qué mujer! Pero ya comprenderás que mis aspiraciones no se reducían sólo á contemplarla desde aquel agujero, pagando á peso de oro el capricho... Además... sin modestia; estaba yo dando pruebas de un valor temerario al entrar en la madriguera del negro, donde siempre veía siniestros figurones sentados en el suelo, unos morazos corpulentos de barba crespa y ojos como chispas, que brillaban por debajo de los grandes capuchones, mirándome de través, cruzadas las patazas, sin moverse ni chistar, fumando en pipas de media vara... ¡Valientes tíos!

Yo llevaba siempre un revólver que compré en un bazar... ¡No me preguntes por ese revólver, porque me sonrojo! Y ¿querrás creerlo? Aquel diario peligro á que me expuse durante dos semanas, producíame emociones deliciosas; era la salsilla de la aventura... ¡Las dificultades en la conquista de una mujer hermosa engendran mayor deseo de poseerla!

Mi confidente me aseguraba que en varias ocasiones había hablado á la mora de mí, y para cerciorarme de que no mentía, hice que la llevara un regalo de mi parte, un brazalete de oro y perlas que tenía yo destinado para .. un caso así... Vi desde el tragaluz la alhaja en el brazo blanquísimo de la mora, y ya no dudé. Por fin, después de muchas idas y venidas, y de aprobar y desechar proyectos estupendos, me citó el negro para hoy, á las once de la noche, á la entrada del callejón; que me esperaría allí y entraríamos como Pedro por su casa en la de la mora; que él me guardaría las espaldas; que todo estaba hablado; que no había más que coser y cantar.

Tú ahora me dirás, y te sobrará la razón hasta por encima de los pelos, que cómo yo fuí tan cándido que me tragué la bola de creer que estaba ya hecha la conquista de una mujer con la cual no había hablado ni una palabra... Pero se trataba de una mora, y no de una modistilla madrileña, abordable en el primer esquinazo á la salida del taller... Impaciente, nervioso, no vine á la fonda; comí en no sé qué *restaurant* próximo al lugar de la cita, y á la hora señalada penetré en el sombrío callejón...

De pronto se me vinieron encima cuatro bárbaros, no sé si los mismos que ví en casa del negro, pero supongo que serían ellos; me sujetan, me agarrotan, me impiden gritar poniéndome una manaza nauseabunda en la boca, me amenazan con tremendas gumías, y en menos de un minuto me dejan como el gallo de Morón... ¡Todo se lo llevaron; la cartera, las monedas sueltas, el reloj... y hasta el revólver! Cuando pude respirar, me encontré solo. La casa del negro cerrada á piedra y lodo; la de la mora, lo mismo; guardias, ninguno... ¿Y quieres que no califique de endiablado á un país donde esto sucede al extranjero, sin que las autoridades se cuiden de su seguridad...?

Levantóse Felipe sofocado por la ira, y se puso á pasear por el cuarto, refunfuñando maldiciones contra los franceses, los negros, las moras bonitas, y los ladrones beduínos á quienes se permite usar tan descomunales gumías.

—¡Cálmate!—le dijo Rafael.—¡Vamos, eso ha sido una locura, y el resultado no podía ser otro! Sírvate de escarmiento para lo sucesivo, y no vuelvas á meterte en esos berenjenales. Después de todo, debes dar gracias á Dios, porque has escapado de ese accidente con las mayores ventajas posibles; nada hay que no esté bien dispuesto en el mundo: has salvado la piel, y ganas en experiencia... Ha sido una fortuna.

—¡Fortuna! ¿Y el dinero robado?

—¿Qué importa eso?

—¿Cómo, que no importa?

—Para ti es lo de menos...

—¿Lo de menos?...

Detuvo Felipe una frase que iba á soltar, y luego prosiguió:

—¿Te figuras que voy á dejar las cosas en tal estado? ¡Sin dinero! ¡sin reloj!... O no hay justicia en Argel, ó recupero lo perdido, y hago que castiguen á los criminales... Para todo esto me haces falta, amigo mío; es necesario que me ayudes, que sacrifiques algún tiempo á la amistad.

—¡No dudes de la mía!—exclamó Rafael, con el acento de la más pura sinceridad.—Pero en esta ocasión... ¡cuánto me duele no poder serte útil!

—¿Por qué?

—Sencillamente porque mañana, es decir, hoy, puesto que ya veo clarear el día por los resquicios de ese balcón, debo embarcarme para Málaga.

—¿Te vas de Argel? ¿Me abandonas?

Sobre el espíritu de Felipe cayó la noche, como diría Becquer; invadieron su alma ejércitos de fúnebres pensamientos, y se quedó mirando á Rafael, con la boca entreabierta, inmóvil, como un idiota.

El cuadro que se presentó á los ojos de su

(c) Ministerio de Cultura 2006

imaginación era más negro que la cara del traidor confidente: no tenía una peseta; no había pagado al fondista; confiaba en Rafael, y éste le abandonaba; iba á verse solo, sin recursos... Su padre ¡el infeliz! y la horrible Gabina, pasaron como sombras por su mente .. Comprendió en un segundo la trascendencia de todos los disparates y locuras que había hecho... ¡Pero si aquel aciago momento tenía que llegar, un día ú otro! ¡Había acercado la mecha á la mina... y luego se espantaba de la explosión!

Rafael, que le miraba sorprendido sin decirle palabra, le vió luego arrojarse en el lecho y llorar.

—Pero ¿qué te pasa, Felipe? ¿Qué tienes?

—¡Déjame, déjame! ¡Quiero morir!

—¿Pero qué te sucede?

—¡Soy un miserable! ¡Déjame!

Y, sin transición, se echó en brazos de su amigo, y continuó sollozando como una criatura.

Poco le faltaba á Rafael para hacerle el dúo, poniéndose también á llorar, sin saber aún el motivo de tal efusión de lágrimas.

—¡Ea! ¡Qué diablo!—le dijo empujándole dulcemente hacia una silla, donde le obligó á sentarse.—Cálmate y dime qué te pasa. ¡Algo muy gordo debe ser cuando así te pones! Y yo estoy en ayunas... Tú no me lo has contado todo.

—¿Qué te lo he de haber contado todo?—contestó Felipe enjugándose rabiosamente las lágrimas.—Aún no sabes de la misa la media... Cuando te enteres de lo animal que he sido, vas á despreciarme. Escucha.

Felipe se confesó con su amigo. Nada le ocultó: el empeño de su padre en casarle con Gabina; su matrimonio por poderes; el viaje á Cádiz; el conocimiento con Petrilla; el naufragio...

La admiración de Rafael llegaba al colmo; el señorito espléndido, el caprichoso *touriste*, se iba trasformando á sus ojos á medida que se enteraba de su historia. De todo aquello que él presumía que era Felipe, sólo quedaba un loco é incorregible perseguidor de las hijas de Eva. La ignorancia en que dejó al pobre viejo de lo ocurrido en Cádiz, le pareció un crimen.

Como para disculpar Felipe sus extravíos, y antes de que su amigo dijera una palabra, quiso enseñarle el retrato de Gabina que, por irrisión de la suerte, fué lo único que se salvó del robo, quedando en el fondo de un bolsillo.

—En efecto—murmuró Rafael contemplándole.—Es fea tu mujer, muy fea... pero ¡desdichado! ¿Cómo has tenido valor para ocultar á tu padre que vives? ¡Eres un mal hijo! ¡Tal vez la pena de creerte perdido le habrá hecho enfermar! ¡A saber lo que le habrá pasado! Y tú impasible en Argel, metido en aventuras galantes, tirando el poco dinero que te dió! ¡Estás loco, lo que se llama loco de remate!

Felipe, con la frente hundida en las palmas de las manos y los codos clavados en las rodillas, lloraba sin consuelo.

(Se continuará.)

LIBROS REMITIDOS

En defensa propia, libelo que pudiera servir de prólogo á «Los señores de Paper», drama de Pompeyo Gener y L. R. Contreras, por Luis Ruiz y Contreras (Palmerin de Oliva).—Madrid, 1892.

EL *Vino de Quinium de A. Labarraque* miembro de la Académia de Medicina de Paris, es un medicamento enérgico y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonias, y en general, á los que padecen: del **Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.**

En razón á su energia el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmácias y en Paris 19. rue Jacob.

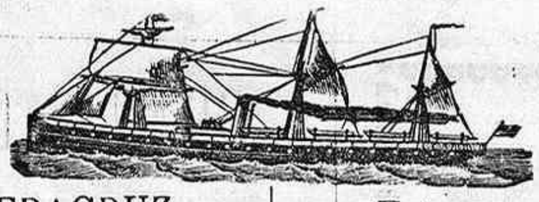
En Madrid, depósito al por mayor. Melchor Garcia Capellanes: 1 duplicado, principal

EL ELIXIR GREZ, tan eficaz para curar los dolores de estomago y los desordenes digestivos, empleado en todos los hospitales, ha obtenido un diploma de honor en la Exposición de Higiene de Lyon, y la medalla de oro en Paris.

TSARINE POLVO de ARROZ RUSO
Adherente, Suavizante, Invisible
PREPARADO POR **VIOLET**
29, Boul des Italiens, PARIS

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT
para viaje y caza. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto esquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS

Imprenta de Enrique Rubiños, Plaza de la Paja, 7 bis.

Servicios de la Compañía  **Trasatlántica de Barcelona.**

LINEA DE LAS ANTILLAS, NUEVA YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos Norte y Sur del Pacífico.—Tres salidas monsuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE FILIPINAS.— Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa Oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LINEA DE FERNANDO POO.—Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE AFRICA.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Malaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán. —Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viérnes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especialss para emigrantes de clase artesana ó jornaleros, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante

La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 0.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

ALMACEN GENERAL DE ROPAS
PARA TODOS LOS INSTITUTOS DEL EJERCITO
Y HOSPITALES MILITARES
DE
Villasuso, Muela y Compañía.
SAN IGNACIO,
ENTRE SOL Y MURALLA
HABANA
Apartado del correo: 580.—Direccion telegráfica: Villasuso.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica: basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue J. J. Rousseau, PARIS

BLANCO DUCAL

Con base de glicerina, que suaviza y hermosea el cutis, dándole la frescura y transparencia de los quince años, preparado por la casa **Dorin, de Paris,** para a **Perfumeria Frera,** especial en blancos y tintes.

1, CARMEN, 1

(c) Ministerio de Cultura 2006

Agente general para los anuncios franceses: M. F. MUS, RUE POLONCEAU, 52, PARÍS

MATÍAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los **Chocolates, Cafés** y **Sopas coloniales** de esta Casa **son los mejores** que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los Establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8.

Depósito central: MONTERA, 25.

GRAN FÁBRICA DE DULCES

DE

MATÍAS LÓPEZ

Premiada con 8 medallas.

UNICA EN ESPAÑA

que obtuvo DIPLOMA DE HONOR, la primera y más alta recompensa en el gran Concurso internacional de Bruselas, y MEDALLA de Oro en la Exposición de Barcelona.

Compite en clases y precios con las fábricas más acreditadas de París y de los demás puntos extranjeros.

Se venden en las principales confiterías de España.

Fábrica, Palma Alta, 8, Madrid.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2 quintuplicado.**

INTERESANTE

A LAS REVISTAS ILUSTRADAS

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.—Los clichés galvanos. y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 2.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta el centímetro cuadrado.

La colección de muestra se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Almirante, 2 quintuplicado.—Pago adelantado.

ALLA VAN HISTORIAS

POR

LEOPOLDO LÓPEZ DE SÁA

Y

E. CONTRERAS Y CAMARGO

En virtud de contrato especial con los autores de este precioso libro, los suscritores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, pueden adquirirlo enviando á esta Administración **una peseta cincuenta céntimos**. Su precio en las librerías es de 2 pesetas

Digestiones difíciles — **Enfermedades del Estómago** — Gastralgia Anemia

Dispepsia Pérdida del Apetito — **ELIXIR GREZ** — *Vómitos Diarrea crónica*

TONI-DIGESTIVO con QUINA, COCA Y PEPSINA

Empleado en todos los Hospitales — Medallas de Oro y Diplomas de Honor

PARIS — P. GREZ, 34, rue La Bruyère, y en las Farmacias.

POR MAYOR : Mrs COLLIN y Ca, 49, Rue Maubeuge, PARIS.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL Dr FRANCK

Querido enfermo. — Fiese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipacion, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegria. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

Frasco : 5 fr. — PUREZA DEL CUTIS — en Paris

— LAIT ANTEPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA

pura o mezclada con agua, disipa

PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA

SARPULLIDOS, TEZ BARROSA

ARRUGAS PRECOCES

EFLORESCENCIAS

ROJECES

&

Pone y conserva el cútis limpio y terso

CANDÈS et Cie — Bd St-Denis, 16

FOTOGRAFÍAS INTERESANTES

CATÁLOGO, 50 CENTIMOS

(*En sellos de correos.*)

The Publishing Office, Amsterdam.

J. M. BORJES Y C.ª

BANQUEROS

ORISPO, NÚM. 2, ESQUINA A MERCADERES

Hacen pagos por el cable, facilitan cartas de crédito, y giran letras á corta y larga vista

Sobre New-York, Boston, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans, Veracruz, México, San Juan de Puerto-Rico, Ponce, Mayagüez, Lóndres, París, Burdeos Lyon, Bayonne, Hamburgo, Bremen, Berlin, Viena, Amsterdan, Bruselas Roma, Nápoles, Milan, Génova, etc., etc., así como sobre todas las capitales y pueblos de

ESPAÑA É ISLAS CANARIAS

Ademas, compran y venden rentas españolas, francesas é inglesas, bonos de los Estados-Unidos, y cualquiera otra clase de valores públicos

GRAN TALLER DE GRABADOS EN MADERA

BAJO LA DIRECCIÓN DE

D. ANTONIO SOLER

ESPECIALIDAD EN RETRATOS

Vistas de edificios, paisajes, sellos, escudos, rúbricas, etc, etc.

ROSALES, 10

Los talleres están abiertos de 8 de la mañana á las 5 de la tarde.

LA ILUSTRACION NACIONAL

Ciencias, Artes, Milicia, Industria, Literatura, Música, Teatros y Modas.

PRECIOS DE SUSCRICION

Península	Trimestre	**4**	pesetas **50** céntimos.
	Semestre	**9**	»
	Un año	**18**	»
Extranjero	Semestre	**12**	pesetas.
	Un año	**24**	»

Los precios indicados rigen sólo para las suscriciones cuyo importe se satisface directamente en la Administración. Todas las demás sufren el recargo correspondiente á corresponsal y giro.

ALMIRANTE, 2, QUINTUPLICADO

LA PATE EPILATOIRE DUSSER

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raices el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis, aun el mas delicado. **50 años de éxito**, de altas recompensas en las Exposiciones los titulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personages del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la escelente calidad de esta preparacion. Se vende en *cajas*, para la barba y las mejillas, y en *1/2 cajas* para el bigote ligero. — **LE PILIVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — **DUSSER, Inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS.** (*En América, en todas las Perfumerias*).

En Madrid : MELCHOR GARCIA, depositario y en las Perfumerias PASCUAL FRERE, INGLESA, VIROVIOLA, etc. — En Barcelona : VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerias LAYON, etc.

(c) Ministerio de Cultura 2006